

OBEDECER ES AYUDAR RAPIDAMENTE A LA VICTORIA



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Miércoles 3 de noviembre de 1937



Núm. 312

Eficacia de la obediencia

Muchas veces impulsados por un deseo de humana curiosidad al recibir una orden cualquiera, no podemos contenernos y preguntarnos el porqué de aquélla, sin percatarnos de momento el grave perjuicio que infringimos a la causa de ser satisfecha la misma.

A los diecinueve meses de guerra es extraño que esto ocurra, cuando ya la experiencia nos ha enseñado que aquellos secretos a voces de los primeros tiempos de la misma, tantos y tantos males nos causaron.

Estamos hartos de repetir una y mil veces, que en nuestras filas existen, en más o menos cantidad, según la labor que contra ellos se realice, agentes del fascismo, que difícilmente podemos descubrir a primera vista. Pues bien, estos agentes viven en constante acecho para captar la noticia que transmitir al enemigo.

Si nosotros no exigimos del superior que nos da una orden la explicación de la misma, el espía no podrá realizar su labor, y como para no ser descubierto tendrá también que obedecer, el daño que nos pueda hacer será nulo, llegando a fracasar rotundamente si nosotros nos limitamos a cumplir con exactitud y precisión cuanto se nos ordene, sin querer buscar la explicación a aquel acto, consecuencia de nuestra obediencia.

Debemos siempre atemperar nuestra conducta a la línea siguiente: ORDEN DADA, ORDEN CUMPLIDA, pues no podemos nunca dudar sea en perjuicio de la causa, porque por algo nuestros mandos han salido de las entrañas del pueblo mismo que en sus primeros meses los nombró, sin que esto quiera decir que cuando se observe alguna desviación en los mismos sea inmediatamente denunciado.

Economía política

Mucho se ha hablado y se ha escrito sobre la importancia que tiene la economía para ganar la guerra, a pesar de lo cual son muchos los camaradas que por tener un falso concepto de lo que la economía significa aún no lo han comprendido así. Pues de haberse enterado todos de la gran importancia que esto tiene, no se darían los casos que aún se dan. (¡Ay! ¡Al año y pico de guerra!) Todavía se siguen viendo (en menor proporción que hace meses, es cierto), ropas y calzados, a medio usar, tirados por los suelos. Sin duda, algunos creen que el Gobierno cuando haya agotado todo el oro y toda la plata que había en el Banco de España en pagar lo que nosotros muchas veces malgastamos al no aprovecharlo como es debido, o hacer uso indebido de ello, no tiene más que hacer una nueva tirada de billetes y así todo quedará arreglado.

Camaradas hay, que por el solo hecho de que no le haya costado los cuartos una determinada cosa, se creen con derecho para malgastarla o estropearla, sin provecho para él ni para nadie, sin tener presente que la mayoría de las cosas que hoy consumimos tenemos que importarnos del extranjero, que como todos sabemos, lo que del extranjero viene hay que pagarlo en oro, y que el día que éste se haya terminado no será nada fácil encontrar quien nos mande todo lo que necesitamos. Muchas cosas de las que hoy tiramos por creerlas inservibles, llegará un día en que carezcamos de ellas, por no tener con qué comprarlas y no poderlas nosotros hacer en cantidad suficiente para el consumo, por estar con las armas en la mano defendiendo nuestra independencia.

¿Qué diríamos si alguno de los pocos capitalistas que hay entre nosotros, gastase su fortuna en comprar ropas o comestibles para luego destruirlos?... Seguramente le tacharíamos de antirrevolucionario, pues va en contra de nuestra Revolución; todo aquel que consciente o inconscientemente no aprovecha las cosas hasta sacarlas el máximo rendimiento, ya que con éste favorece nuestra Economía Nacional, y como antes decía, es una de las principales bases, la primera, podemos asegurarlo, para ganar la guerra.

José M.^a APARICIO
Comisario de la 2.^a Compañía, 126 Batallón.

**Nuestros combatientes
estarán siempre donde
la causa les exija, sin que
su moral sufra absolu-
tamente en nada, ni por
el clima ni por las con-
diciones del terreno**

Ayuntamiento de Madrid

El Comisario en nuestro Ejército

Me supongo no ignoraréis ninguno el papel tan importante que es en la guerra un Comisario que cumpla bien su cometido, lo mismo en el aspecto militar que en el político, pues de ellos depende juntamente con los demás mandos, el éxito de nuestras operaciones.

Todos sabéis que ellos son los encargados de mantenernos en todo momento la moral por medio de su ejemplo de abnegación y heroísmo, y buena prueba de ello es que siempre son los primeros en avanzar y los últimos en retroceder, y esto es una prueba irrefutable, porque yo personalmente lo he visto, que en la mayoría de las operaciones que hemos tenido, con gran sentimiento de mi corazón, he tenido que evacuar en mi camilla a estos héroes, caídos precisamente por estar en el puesto que su deber les imponía.

Otra de la labor principalísima del Comisario, y que todos debemos de apreciar, es la representación genuína que tienen de todos los soldados de su División, Brigada, Batallón, Compañías, Unidades sueltas o especialidades, de velar por sus derechos para que nada nos falte (si así lo permiten las circunstancias).

El Comisario es el que se preocupa por nuestras ropas, por la buena condimentación de las comidas, por nuestro placer de fumar, por nuestro mejor aposento para el descanso, en fin, el que tiene que estar siempre a la altura de las circunstancias, de lo que a nosotros nos pasa. El que tiene que estar dispuesto a suplir las indecisiones que puedan ocurrir de los Mandos Militares, asegurando el normal desarrollo de las operaciones, de acuerdo con las órdenes recibidas del Mando Superior. Es, como Jefe político de su unidad, responsable, juntamente con el Mando Militar, de todo lo bueno y malo que en la misma ocurra.

Por ello, como veis, su misión no es tan simple como la del soldado; además también corre a cargo de él nuestra capacitación en la cultura general, proporcionándonos ciclos de charlas, en el progreso de nuestra guerra y todo lo

que esté relacionado con ella, que él nos pueda decir, y así de esta manera todos nosotros, los soldados de hoy, poniendo nuestro interés llegaremos a adquirir unos vastos conocimientos para un caso dado de que la guerra nos necesite estar dispuestos para ello.

Máximo RODRIGUEZ
Camillero.

Nuestra fe en la victoria es más firme cada día que pasa

La victoria es nuestra, porque nadie ni nunca podrían arrebatárnosla. Además de la razón y la verdad, elementos muy efica-

ces en nuestra lucha, están las invencibles armas republicanas. Esos fusiles, en cuyas bayonetas, y no está lejano el día, penderán como ruines pingajos los restos de los esclavos de Mussolini y Hitler.

Y sino, camaradas, ¿quién se atreve a negar que nuestra moral y nuestra fe es muy superior y potente, que en aquellas inolvidables jornadas, cuando el enemigo contaba con todos los factores indispensables para una guerra y nuestras entusiastas milicias no disponían más que de su coraje y unos pocos de fusiles con escasa munición?

Y no obstante, no pasaron; nuestros bravos muchachos sujetaron a la tierra fascista e incluso le hicieron volver la espalda para que en su hedionda madriguera rugiera de rabia ante su fracaso.

Hoy nuestras trincheras se ven con un Ejército perfecto, el glorioso Ejército Popular, pleno de moral y entusiasmo, capaz para las mayores empresas guerreras. Este nuevo Ejército es diferente en todos sus matices a aquel otro ejército podrido de antes de esta guerra, y en cuyas filas militan unos hombres conscientes de su deber, que saben por qué y contra quién luchan, y ansían con sus fusiles expulsar al invasor de nuestro suelo.

Esta seguridad en la victoria, de que antes hablábamos, se comprende, pues vemos que a medida que el tiempo transcurre las armas del proletariado ganan en solidez y perfección, y cómo la voz de la República Española llega hasta el último rincón del mundo civilizado.

Que la victoria del Pueblo español se acerca, es indiscutible, pues gracias a sus hombres, que supieron dar a tiempo el pecho y organizar su gloriosa defensa, pasando hoy a una rápida ofensiva, cosechando triunfos tan importantes como los de Brunete, Belchite, etc., podemos decir que el triunfo es seguro.

Julio RODRIGUEZ

128 Batallón, 3.ª Compañía.

DEMOCRACIA NO ES DESOBEDIENCIA

El ejército burgués que es el que hoy tenemos enfrente bajo la bandera del fascismo internacional, se caracteriza porque sus mandos son con relación a los soldados unos déspotas, y en cambio nuestro Ejército se distingue porque en sus filas existe la más sincera democracia entre los soldados y los mandos respectivos. Ahora bien, lo que no se puede hacer es confundir este espíritu de democracia, hasta el extremo de perjudicar notablemente a nuestra causa. Hay muchos ejemplos que prueban lo que digo, tales como aquel mediante el cual un camarada, al recibir la orden de un superior, fundándose en que vino con él a luchar desde los primeros momentos, y por tanto en que tiene con el mismo cierta amistad, pues desobedece dicha orden, y si el camarada superior, fiel cumplidor de su deber, se pone en el sitio que le corresponde y le obliga a cumplir inmediatamente lo ordenado, entonces se amosca y en su inconsciencia llega a criticar a dicho mando, alegando que aquello no es democracia ni mucho menos.

CUANDO SE DA UNA ORDEN NUESTRA MISION ES OBEDECER, LA EXPLICACION DE LA MISMA SERIA TANTO COMO REVELAR NUESTROS PLANES, CON POSIBILIDADES de que llegue A CONOCIMIENTO DEL ENEMIGO

Pues, camarada, el que esto haga, sí que incurre en falta de antifascismo, en poca camaradería y en ninguna clase de amistad hacia el superior, porque se olvida que cuando nos mandan algo es porque conviene a la causa y desobedecer es perjudicarla.

La democracia es no creerse un ser superior a los subordinados en actos que no tienen relación con el cumplimiento del deber, y en considerar igual, humanamente hablando, al inferior en graduación.

Una buena democracia es aquella en la que no hay que hacer sentir la posición del cargo que se ocupa, debido a la mucha comprensión que tengan los llamados a obedecer.

Ramón GOMEZ, de Transportes.
Ayuntamiento de Madrid

Frente y Retaguardia

Por ENRIQUE ORTIZ

II

La función más importante de una retaguardia dispuesta a cumplir con su papel es una buena organización en la producción de guerra.

Se entiende por producción de guerra abastecer al ejército en todas sus necesidades.

La fabricación de munición, bombas de mano, armas y toda clase de proyectiles. Dotar a los soldados de un buen equipo. Así como la fabricación de los aparatos de precisión y óptica, teléfonos de campaña, etcétera, etc.

Todo esto hay que producirlo bien y pronto. Superándose y sacrificándose igual que se sacrifican los soldados de primera línea. Y todo aquel ciudadano que se emplee en estos trabajos y se emplee sin regateos de jornada ni jornales es tan digno y tan héroe como lo puede ser el que más.

Lo que no se puede consentir es que alguien aproveche la situación

de guerra para especular y apoyarse en mil pretextos para no dar el

rendimiento necesario. Contra estos luchamos y lucharemos, y a los otros, a los «stajanovistas» de la producción de guerra, nuestro saludo y nuestro aliento de hermanos combatientes.

(Continuará)

A los borrachines

He observado, camaradas, con muchísimo pesar los trastornos que producen los abusos del tragar. ¿No os da rabia cuando el éter del alcohol se ha disipado, saber que los campesinos os han visto en tal estado?

¡Y aún diréis a boca llena, por las casas y paseos, que vos sois los defensores del campol! ¡Viles trofeos! Sois del alcohol, que inconscientes, a dos carrillos tragáis, sin volver la vista a ver, la estela que atrás dejáis.

Nuestra misión, camaradas, no se limita a luchar, contra el fascio y sus secuaces; hay que dar fin de los vicios que embotan vuestras mentes despejadas, fin del vicio que al obrero ha hecho tan triste jugada.

Fin del vicio que a la raza depauperada poco a poco y a aquel que cae en sus redes, idiotiza y vuelve loco.

No concibo cómo puede divertiros la embriaguez, convirtiéndoos en juguete de risible estupidez.

Pedro ZAMORA
Camillero.

La constancia en la labor que a cada cual se le ha asignado, es una prueba irrefutable del espíritu antifascista de cada soldado